

Escena de *Attila* en Venecia
Foto: Rocco Casaluci



Ópera en Italia

Attila en Venecia

Diciembre 11, 2016. Poco más de una década separa la última producción de *Attila*, de Giuseppe Verdi, presentada en el Teatro La Fenice, de ésta. En esta ocasión se trata de una coproducción entre los teatros de la fundación lagunar con el Comunal de Bologna y el Massimo de Palermo. La parte visual fue encomendada a **Daniele Abbado** y Gianni Carluccio. La dirección de escena, sin embargo, no parecía estar íntimamente conectada con el desarrollo del drama: pues no sólo estaba fuera de lugar la estaticidad de la propuesta, sino que los personajes parecían incapaces de relacionarse entre sí.

A pesar del espacio aséptico buscado por Carluccio, la escenografía y la iluminación socorrieron la escasa dinamicidad impresa a la acción. La ambientación de la escena de la invectiva del Papa Leone, por ejemplo, fue ingeniosamente iluminada. Pero los vestuarios revelaron una incapacidad para ubicar la acción en el tiempo, lo que aumentó el grado de inconsistencia de la producción. Por el lado musical, **Riccardo Frizza** extrajo con la orquesta un sonido vigoroso de la temprana partitura verdiana, y cumplió bien en sus escenas el coro preparado por **Claudio Marino Moretti**.

En el papel de Attila, **Roberto Tagliavini** exhibió una línea melódica refinada y capaz de captar las exigencias vocales de Verdi. Por desgracia, careció del carácter viril que requiere su personaje, con un volumen poco imponente. La combativa Odabella, una de las figuras femeninas más fuertes de todo el repertorio verdiano, encontró en **Victoria Yeo** una intérprete a menudo inexacta e insuficiente en comparación con la temible partitura.

El coreano **Julian Kim**, como Ezio, tiene medios importantes, pero necesita madurarlos, sobre todo si ha de continuar encarando los grandes roles baritónicos de Verdi, que requieren de una mayor estatura interpretativa. El timbre es interesante y la voz es homogénea, con excepción de algún desajuste en los agudos. El joven tenor rumano **Stefan Pop** se impuso por su notable potencial, aunque todavía lejano, para conquistar una indispensable solidez técnica. La bravuconería con la que afrontó a Foresto manifestó tanto los méritos de su buena dicción como de su extensión considerable, pese a ciertos problemas de entonación al proyectar su voz en la zona aguda. **Mattia Denti**, por su parte, careció de la grandeza y estatura necesarias para dar credibilidad a la figura del Papa Leone. La prestación de **Antonello Ceron** como Uldino fue apenas suficiente.

por **Francesco Bertini**

La bohème en Turín

Octubre 15, 2016. París, o tal vez cualquier otra gran ciudad europea, puede ser el lugar para la ambientación escénica estructuralmente innovativa y colosal creada por **Alfons Flores**: una escenografía de fuerte impacto que deja todo el sabor y el aura de *La bohème* al contar la historia dentro de una especie de jaula con grandes aberturas por donde entran y salen los individuos también enjaulados. La dirección de escena de **Alex Ollè** fue respetuosa de la trama y de las emociones intensas que las arias puccinianas abordan. El vestuario de **Lluc Castess** es pobre, como la contemporaneidad que propone, pero pertinente, y la iluminación de **Urs Schönebaum**, sin buscar efectos especiales, es puntual y eficaz. Al final dominó el color gris y sólo una nota de rojo en el momento de la muerte de Mimì.

En cuanto a la parte musical, el vigor de la dirección habitual de **Gianadrea Noseda** se ha dirigido a la búsqueda de emociones fuertes. **Erika Grimaldi**, que después de haber dado sus primeros



Escena de *La bohème* en Turín

pasos canoros un tanto tímidamente en este Teatro Regio, mostró un bello color y buen volumen que aporta a su voz brillantez en los agudos y tonos suavemente expresivos.

¿Qué decir acerca del tenor **Iván Ayón Rivas**? Es un muchacho de poco más de 20 años que en su primera experiencia escénica salió a capturar a la audiencia. Su juventud se percibió, pero el nivel alcanzado durante su prestación fue digno de elogio. Bravo por Rivas y por Noseda, que cree en los jóvenes y les da la oportunidad de lidiar con el escenario y con sus papeles, que es la mejor enseñanza para estudiar y crecer.

Francesca Sassu fue una sentida y cristalina Musetta y **Simone Del Savio** en el rol del pintor Marcello ha dado pruebas de madurez. **Gabriele Sagona** como Colline, fue apreciado por su buena entonación y bello timbre al cantar su 'Vecchia zimarra'. Schaunard, el músico, ha encontrado en **Benjamin Cho** a un simpático y divertido intérprete con buen garbo en la emisión. Bien, **Matteo Peirone** en su función número 120 de *La bohème* en el doble rol del inquietante casero Benoit y del simpático bufo Alcindoro, vestido de peluca blanca y traje azul.

por **Renzo Bellardone**

***Madama Butterfly* en Milán**

En esta ocasión **Riccardo Chailly** propuso una ópera pucciniana en la Scala, teatro del cual es el director principal, y su elección fue una versión no esperada. La ópera que inauguró la nueva temporada fue *Madama Butterfly*, y la versión fue la de su estreno mundial en 1904, versión que el propio Puccini reelaboró inmediatamente después de haber visto el funesto resultado de su *première* scaligera.

La reconstrucción filológica fue curada por **Julian Smith** para la Casa Ricordi de Milán, después de trabajar minuciosamente sobre las fuentes. No es este el momento para juzgar cuál es la mejor *Butterfly* posible, si precisamente aquella de 1904 silbada en la Scala o la que retocó inmediatamente el compositor para los teatros de Brescia, Turín, Londres y París (las modificaciones principales tienen que ver principalmente con cambios en algunas partes melódicas, algunos cortes para hacer más ágiles algunas escenas, el aumento de la celeberrima aria del tenor del último acto 'Addio

fiorito asil', como también la subdivisión en tres y no más en dos actos); lo cierto es que la dirección artística del Teatro alla Scala le dio a los aficionados la rarísima posibilidad de escuchar la primera composición de una de las más aclamadas obras maestras del compositor toscano.

Fue, sin duda, una operación meritoria. Chailly quiso enérgicamente esta *Ur-Butterfly*, y fue justo él el protagonista absoluto de la velada. La suya fue una dirección nada fingida o sentimental, siempre muy atenta al detalle y sin perder nunca de vista la visión del conjunto. La Orquesta del Teatro alla Scala sonó de manera magnífica, con transparencia y extrema claridad, restituyendo la trama musical y con un buen paso teatral. Lamentablemente, desde el punto de vista visual, pareció demasiado disminuido. **Alvis Hermanis** ilustró más que hacer dirección escénica, diseñando un Japón de cartulina, sin cuidar de manera profunda los movimientos escénicos de los cantantes, a quienes dejó un poco a la deriva.

El debut en el papel principal de **María José Siri** pareció convincente en general. Su canto seguro y de timbre homogéneo quizás no suscitó el entusiasmo de otros tiempos, pero la soprano sudamericana verdaderamente supo captar de manera eficaz los trazos del carácter de la protagonista, yendo vocalmente *in crescendo* durante el transcurso de la función.

Por su parte, fue desilusionante la prueba de **Bryan Hymel**, cuyo Pinkerton tuvo un peso vocal muy limitado como para electrizar al público, y un timbre que no fue particularmente cautivante. Al inicio de la ópera, fue despiadada su confrontación



María José Siri como Cio-Cio-San en Milán

con Goro, bien cantado por **Carlo Bosi**. Bosi mostró un grato timbre, óptima proyección vocal, dicción perfecta, cualidades que desafortunadamente cubrieron el canto de Hymel.

Carlos Álvarez dotó de extrema nobleza al papel de Sharpless, que cantó con envidiable rotundidad de timbre y acento casi perfecto. También la intensa y expresiva Suzuki de **Annalisa Stroppa** gustó mucho.

por **Massimo Viazzo**

Pagliacci en Turín

¡Nada nuevo bajo el cielo! Viendo diversos medios del día, hay crónicas repletas de traiciones que terminan en delitos pasionales y violencia que proviene del odio, y la incapacidad de entendimiento. Inspirada en un hecho de las noticias, la ópera lleva a la escena un feminicidio por celos. La conocida historia de *Pagliacci* no necesita ser contada nuevamente, pero es verdad que algunas consideraciones son ineludibles.

El montaje propuesto por el Teatro Regio de Turín es de sabor neorrealista y fue curado en todo aspecto artístico con la dirección de **Gabiele Lavia**, y el escénico fue de **Paolo Ventura**. La ambientación tiene lugar en una plaza pobre en el sur de Italia, con un pequeño y derruido escenario en el centro, para la representación muy detallada en los vestuarios, los colores iguales, las luces de **Andrea Anfossi**, los rocambolescos acróbatas, los actores en zancos y los malabaristas. Todos los elementos del

teatro itinerante están presentes y contribuyen a crear la atmósfera aparentemente alegre del espectáculo, donde está también el dolor de la traición.

Nicola Luisotti mostró señorío en el comportamiento entre el foso y el escenario, afrontando la partitura con expresión, y alcanzando momentos de gran sinfonía como de vibrante pasión trágica. Con la cortina cerrada, un niño pasa caminado por la orilla del escenario vestido de payaso, y cuando llega al centro, de frente al director le hace la seña para iniciar la obertura. El coro fue preponderante sobre la escena y fue la masa de canto y fuerte impacto, bajo la guía de **Claudio Fenoglio**.

Por indisposición, Fabio Sartori no pudo ser Canio, pero fue sustituido de manera brillante por **Francesco Anile**, quien desplegó grato timbre y color, con el que exaltó la célebre aria 'Vesti la giubba' y de allí en adelante no hizo más que obtener aprobación. El barítono **Roberto Frontali**, muy calado en su papel, afrontó con seguridad y cautivante modulación a Tonio, al que imprime toda la fuerza negativa que tiene "el rechazado". Simpático y vivaz fue el Peppe de **Juan José de León**, quien como Arlecchino hizo su aparición entre las butacas. Asimismo, fue el apreciable resultado por colores e interpretación de **Andrzej Filończyk** como el amante Silvio.

Una mención especial a **Erika Grimaldi**, en buena forma física y vocal, que encantó por el color y la redondez que imprimió a su canto, emitido con facilidad hasta los más intransitables agudos con los que expresó fuertes sentimientos.

por **Renzo Bellardone**



Escena de *Pagliacci* en Turín
Foto: Ramella&Giannese



Escena de *Rosmonda d'Inghilterra* en Bérghamo
Foto: Gianfranco Rota

***Rosmonda d'Inghilterra* en Bérghamo**

En el Teatro Donizetti de Bérghamo y en el más pequeño Sociale (de la ciudad alta, la más antigua) se desarrollan las actividades del conocido Festival dedicado a Gaetano Donizetti que cada año presenta reposiciones o exhumaciones de interés. En esta ocasión se ofrecieron, entre otros conciertos, la rarísima *Rosmonda d'Inghilterra*.

Con una puesta en escena de **Paola Rota** que habría sido mejor ahorrarse, porque ni es tradicional ni nada, salvo ridícula en los movimientos del coro, paupérrima y absurda en los elementos escénicos y sólo puede exhibir unos buenos vestuarios de **Massimo Cantini Parrini**, hubo claras protestas al finalizar la representación.

La obra en sí no carece de interés, aunque presenta claros altibajos, y sólo la protagonista tiene cierta entidad dramática, mientras un personaje interesante como Leonor de Aquitania tiene algún momento, pero en general resulta desperdiciado; la introducción de un personaje en travesti es, como sus momentos y en particular su aria, absolutamente prescindible: **Raffaella Lupinacci** lo hace bien aunque su timbre en algunos momentos resulte sordo y deslucido en la zona central. El tenor podría

resultar interesante si tuviera un intérprete de primerísima línea: **Darío Schmunck** es correcto cantante, pero ni su extensión es la deseable ni su comportamiento escénico relevante. Mejor representado estuvo el papel de padre ofendido que canta bien (sin aria) e interpreta sin mayor interés **Nicola Olivieri**.

Sin duda las dos interpretaciones (y personajes) más interesantes son las rivales. La reina ultrajada es una parte escrita para una soprano o mezzo aguda y **Eva Mei**, buena artista y mejor cantante, es una lírico-ligera que pese a sus correctas intenciones pena en la zona central y grave. La protagonista absoluta, destinataria de la mejor música, fue la magnífica **Jessica Pratt**, aunque como siempre su interpretación es más bien plácida y estática, pero el personaje lo admite mejor que en otros casos y vocalmente estuvo formidable en una parte erizada de dificultades. Suyo fue el éxito de la velada.

Discreto, el coro (preparado por **Fabio Tartari**) y correcta la orquesta del Teatro, conducidos de forma segura aunque no demasiado personal por **Sebastiano Rolli** (si bien con una obertura tan poco interesante como la que nos ocupa, no se podían hacer milagros). ●

por **Jorge Binaghi**